

El cénit del sol invicto

No existe ninguna prueba documental de la fecha del nacimiento de Jesús. Su natividad comenzó a celebrarse el 25 de diciembre en Roma durante la primera parte del siglo IV (336 d.C.) como contrapartida cristiana a una fiesta pagana muy extendida entre los adoradores de Mitra, llamada Sol Invictus. En el momento en que los días son más cortos y la oscuridad parece haber vencido a la luz, el sol pasa su nadir. Los días se alargan y aunque el frío no hará más que aumentar por mucho tiempo, la derrota definitiva del invierno es segura.

Ese proceso astronómico es una parábola del destino del Encarnado. En el momento más negro de la Historia, y en el lugar menos esperado y evidente, nace el Hijo de Dios.

Puedes dejar entrar la luz de la alegría invitando a Jesús, el Hijo de Dios, a formar parte de tu vida:

Jesús, creo de veras que me amas. Sé que necesito Tu presencia en mi vida. Abro mi corazón y te pido que entres. Amén.

